

Mensaje a las siete iglesias (Mensaje a Sardis)

Pastor: Juan José Pérez

Marzo 1, 2015

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y escribe al ángel de la iglesia en Sardis:”El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, dice esto:” Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, pero estás muerto. ”Ponte en vela y afirma las cosas que quedan, que estaban a punto de morir, porque no he hallado completas tus obras delante de mi Dios.” Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepíentete. Por tanto, si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. ”Pero tienes unos pocos en Sardis que no han manchado sus vestiduras, y andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos.” Así el vencedor será revestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles. ”El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias” - (Apocalipsis 3:1-6)

INTRODUCCIÓN

a. Repaso: Continuamos con el mensaje a las siete iglesias de Asia. Hasta ahora hemos considerado cuatro cartas:

1. Con relación al mensaje a la iglesia en Éfeso, vimos que era una iglesia que trabajaba de manera incansable, que era celosa y que sufría bien por causa del nombre de Jesús, pero que había dejado su amor, el primero.
2. Con relación al mensaje a la iglesia en Esmirna, vimos que era una iglesia fiel a Cristo en medio del dolor, así como su fiel pastor Policarpo. Cristo no le hizo ninguna reprobación, pero la exhortó a permanecer fiel hasta la muerte, cueste lo que cueste.
3. Con relación al mensaje a la iglesia en Pérgamo, vimos que guardaba fielmente el nombre de Jesús a pesar de morar en un lugar donde moraba Satanás y donde su posible pastor, Antipas, había muerto por causa de Jesús. Sin embargo, a pesar de ello, permitieron entre ellos a los Baalamitas y a los Nicolaítas, falsos maestros que pusieron tropiezo a la iglesia, alentándola a la idolatría y a cometer actos de fornicación.

4. Con relación al mensaje a la iglesia en Tiatira, vimos que era una iglesia amorosa y servicial, fiel y perseverante. Sin embargo, era una iglesia que quiso ser mas tolerante que Cristo, y toleró a la perversa Jezabel, quien por intereses comerciales egoístas, presumió ser una profetisa e incitó a los creyentes allá a comer de lo sacrificado a los ídolos y a cometer actos de inmoralidad.

En esta oportunidad estaremos considerando el mensaje de Cristo a través de Juan a la iglesia en Sardis.

b. La Ciudad

1. Su nombre. No estoy muy seguro lo que significa el nombre de esta ciudad. Algunos dicen que el nombre “Sardis” deriva de una piedra semipreciosa, “sardius”, conocida por nosotros como cornalina. Otros dicen que el nombre significa “un remanente” o “aquellos que han escapado”.

2. La ubicación: Esta ciudad estaba ubicada a 48 kilómetros al sureste de Tiatira, y a 80 al este de Esmirna, en la actual Sart, Turquía.

3. La descripción. Por muchos años Sardis fue la principal ciudad griega en Asia Menor. Llegó a ser la capital del rico reino de Lidia. Su riqueza era tal, que el nombre de uno de sus reyes, Cresos, se hizo proverbial debido a sus riquezas.

Ahora bien, hablando con mas precisión, el plural “Sardis” hace alusión a dos ciudades:

a. La primera de esas ciudades fue la ciudad elevada, la cual estaba ubicada en lo alto de una colina elevada y estrecha; fue de hecho su ubicación lo que hizo de esta ciudad un lugar incómodo de penetrar. Se había construido una fortaleza allí, y debido a sus fuertes defensas, se convirtió, como dijimos, en la capital del reino de Lidia. Pero...

b. La dificultad del espacio en la colina hizo imposible que la ciudad se expandiera; así que, con el tiempo creció la segunda ciudad al pie de la colina, la cual era una próspera ciudad comercial de productos agrícolas y de una industria relacionada situada en la parte llana del valle inferior.

Y fue su gran riqueza como también su posición privilegiada lo que hizo que sus habitantes fueran arrogantes y desmedidamente confiados de si mismos, creyendo que con precipicios tan pronunciados nadie podía subir y conquistar la ciudad. Además de su arrogancia, según Ramsay, esta era una ciudad de ocio, lujo, apatía e inmoralidad.

c. La religión:

- Era una ciudad politeísta. Habían mas de 50 dioses y diosas a quienes adoraban en esta región en aquel tiempo. Y aunque tenían templos pequeños dedicados a dioses menores, la gran diosa era Artemisa (a quienes los Efesios llamaban Diana); de hecho, aquí estaba el segundo templo mas grande de Asia dedicado a Artemisa. También adoraban a la diosa madre, quien ellos creían que había dado a luz a todos nosotros.

- La arqueología y la historia verifican que hubo aquí una población judía rica e influyente; de hecho, la lengua aramea era conocida. Pero a pesar de esto, no hay indicios de que esta población judía se opusiera a los cristianos, pues al parecer el evangelio que los locales proclamaban y practicaban era demasiado débil como para ofender a los judíos o a las religiones paganas.

En conclusión, para fines del siglo I, en Sardis había mucha adoración por parte de los judíos, pero no a Jesús; y mucha adoración a Artemisa, pero no a Jesús.

d. La Iglesia:

No se sabe quién fue el fundador de esta iglesia en medio de un pueblo próspero. Aunque en las Escritura no se dan detalles, es probable que esta iglesia en Sardis fuera fundada como parte del ministerio de Pablo en Éfeso (Hch. 19:10). Aparentemente habían suficientes cristianos en esta área como para plantar una iglesia, y así lo hicieron. Tomaron lo que había sido un lugar de adoración pagana e idolatría y lo redimieron para la adoración y servicio de Jesús.

e. El Mediador: **“Escribe al ángel de la iglesia en Sardis”**.

Una vez mas, creemos que esta expresión se refiere al mensajero humano de la ciudad, es decir, al pastor. No sabemos quien era el pastor en este momento, pero vale la pena mencionar a Melitón, un apologista o defensor del cristianismo que sirvió como pasto en Sardis a finales del siglo II. Este también escribió el primer comentario de Apocalipsis que se conoce.

f. La Carta

La carta a la iglesia en Sardis tiene la misma estructura de las demás cartas, con la excepción que no hay elogios esta vez, al menos no a la iglesia propiamente dicha. Así que, el bosquejo será como sigue:

- I. La Descripción De Cristo
- II. La Reprensión
- III. La Exhortación
- IV. La Advertencia

- V. La Promesa
- VI. El Llamamiento

I. LA DESCRIPCIÓN DE CRISTO

“El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas”.

Como en todas las demás cartas, comenzamos con Cristo. La descripción que Cristo da de Si mismo es una combinación del saludo registrado en Apocalipsis 1:4 y de la visión inicial de Juan en 1:16,20 y 2:1.

a. En primer lugar, Cristo se describe a Si mismo como aquel “que tiene los siete Espíritus de Dios” (Cf. 4:5; 5:6). Esta extraña descripción parece tener sus raíces en el Antiguo Testamento y puede que haga referencia a dos cosas:

1. Al Espíritu de Cristo en sus siete dones. Isaías 11:2 describe al Espíritu del Cristo de la siguiente forma:

Y reposará sobre El el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor del Señor

2. Al Espíritu de Cristo en Sus siete operaciones. Zacarías 4:1-10 describe de manera simbólica al Espíritu Santo como un candelero con siete lámparas. Dicho de otro modo, hay siete iglesias, y en cada una de ellas el Espíritu opera con toda Su presencia y Su poder. Los siete Espíritus de Cristo representan entonces la plenitud de la presencia, del poder y de los dones del Espíritu Santo, después de todo, sea con Su presencia poderosa o con Sus dones, el Espíritu Santo es el canal a través del cual Dios comunica la plenitud del poder divino.

¡Y que pertinente es esta descripción de Cristo en esta carta!. La iglesia en Sardis, como veremos mas adelante, era una iglesia moribunda. Esta iglesia necesitaba que sus llamas fuesen avivadas. Y lo que da vida a las iglesias no son las actividades ni los dotes del pastor, sino la presencia y el poder del Espíritu Santo. El es el agente que infunde nueva vida a una iglesia moribunda y estimula a los miembros pasivos a actuar con pasión y valentía.

b. En segundo lugar, Cristo se presenta a Si mismo como aquel que tiene las siete estrellas.¹ A lo que esto se refiere lo encontramos en Apocalipsis 1:20:

¹ importante considerar que había una moneda circulando con la imagen del emperador Domiciano sentado sobre siete estrellas, presentándose como el Soberano del universo. Esta imagen de Jesús les recordaba que Domiciano no era el Señor, no era dios ni salvador, como el mismo se autodenominaba. Jesús es el Soberano sobre los reyes de la tierra.

"En cuanto al misterio de las siete estrellas que viste en mi *mano* derecha y de los siete candelabros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias.

Las siete estrellas son los siete ángeles de las siete iglesias, es decir, sus portavoces o mensajeros humanos, aquellos que son nombrados por Cristo para guiar a la iglesia y proclamar Su palabra."

Tenemos entonces una interesante combinación aquí. Cristo se presenta como aquel que tiene los siete Espíritus y las siete estrellas, la plenitud del Espíritu y a los predicadores de la palabra. La idea es que por medio de sus ministros de la palabra y el poder del Espíritu Santo, El puede reavivar la iglesia. En esta ocasión Cristo no se presenta entonces como el juez (aunque esta iglesia enfrentaría un juicio inminente si no se arrepentía), sino como aquel que obra de manera soberana sobre Su iglesia a través del Espíritu y la palabra.

II. LA REPRENSIÓN

"Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, pero estás muerto, las cosas que quedan, que estaban a punto de morir, porque no he hallado completas tus obras delante de mi Dios".

Como se mencionó anteriormente, las cartas expuestas anteriormente inician siempre con un elogio, pero no esta. Habían pocas cosas dignas de alabanza aquí y tantas cosas por las cuales quejarse.

El Estado

a. En términos generales Jesús dice a esta iglesia, "tienes nombre de que vives, pero estás muerto". Debe quedar claro que esto no es un cumplido. Es como si alguien dijera, "escuché un horrible rumor de que eres una bella persona". Esta iglesia parece que tenía una reputación asombrosa de estar viva, pero estaba muerta. En términos contemporáneos, esta iglesia era muy organizada y tenía muchas actividades exteriores, pero ninguna espiritualidad interior. Esta iglesia estaba viviendo entonces una mentira. Alguien ha dicho:

"Hay pocas cosas mejor organizadas que un cementerio, pero ahí hay poca vida".

b. En términos particulares, Jesús dice a esta iglesia, "no he hallado completas tus obras delante de mi Dios". El problema de esta iglesia no era que no tenía obras, sino que estas no eran completas delante de Dios. Sus obras podían ser completas e impresionantes para las demás iglesias, pero no para aquel que pesa los corazones. Alguien que veía las obras de esta iglesia podía pensar que esta era una iglesia llena de

vida, pero en lenguaje Veterotestamentario, sus obras habían sido pesadas en balanza y habían sido hallados faltas.

Y debe aclararse que la referencia aquí no es a cantidad de obras, sino a calidad. La pregunta es, ¿qué puede hacer que nuestras obras sea incompletas? Entiendo que el factor determinante es el corazón. Sus obras eran incompletas porque carecían del elemento que le proporciona lo que falta para ser completas, tal vez fe, amor o gozo; o tal vez sus obras estaban contaminadas con aquella hipocresía de la que Jesús habla en Mateo 6, la cual busca la alabanza de los hombres². Sus obras y su servicio eran entonces como esas ofrendas defectuosas de las que habla el Antiguo Testamento, de lo que Dios estaba hastiado (Det. 15:21; Mal. 1:8,13). Todo era entonces apariencia, no realidad ni esencia, pues aunque a los ojos de la gente sus obras podían parecer espléndidas, a los ojos de Dios estaban muertas. Tal vez había allí mucha actividad rutinaria, pero desprovista del poder y la virtud del Espíritu Santo. Como alguien ha dicho:

“...es una lastima que hayan iglesias que tengan mucha actividad de cierta clase, y por ello piensen que están vivas, cuando en realidad están muertas. Han olvidado que el ojo de Dios todo lo penetra”.

c. Pero sus obras incompletas no era el único particular que Jesús critica de esta iglesia. Al parecer, esta iglesia también había cedido ante el mundo materialista y arrogante que le rodeaba. El hecho de que Cristo estimula a unos pocos que “no habían manchado sus vestiduras” parece indicar que prácticamente la totalidad de la iglesia si había manchado sus vestiduras. Santiago dice que la religión pura es aquella que se guarda sin mancha del mundo, y al parecer, la prosperidad de esta ciudad había producido en esta iglesia en espíritu materialista y arrogante, sin ningún tipo de visión espiritual. Y en tales condiciones, nada agradable podía hacer para Dios, pues Dios resiste a los soberbios.

El Contexto

Lo extraño en todo esto es que la iglesia en Sardis no parecía tener problemas con ninguna herejía, como otras iglesias tuvieron (los Nicolaítas, Baalamitas y Jezabel). La iglesia en Sardis tampoco parecía ser objeto de ningún ataque exterior, ni por parte de los paganos, ni por parte de los judíos. Esta iglesia estaba tan muerta que no valía la pena atacarla. Creemos que una iglesia que esté viva de verdad estará bajo ataques. Jesús dijo al respecto:

² Digo fe, porque sin ella es imposible agradecer a Dios. Caín trajo una ofrenda a Dios, pero no venia de un corazón de fe, por lo que no fue acepta ante Dios; Digo amor, porque Pablo dijo en 1 Corintios 13 que es posible vender todo lo que tenemos y darlo a los pobres y no tener amor; digo gozo, porque según Deuteronomio 28, Israel sirvió a Dios, pero no lo hizo con alegría de corazón,

“¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque de la misma manera trataban sus padres a los falsos profetas” (Luc. 6:26).

Entonces, ¿cuál era entonces su problema? Lo que sucedió fue que ellos se volvieron sus peores enemigos. No podían culpar al sufrimiento, ni a la persecución, ni a la pobreza, ni a nadie. Simplemente, no les importaba nada. Eran completamente indiferentes. Estaban espiritualmente moribundos. Esta iglesia estaba en paz, pero como la de un cementerio.

¿Cuál era entonces el cuadro general? Imaginemos una gran cantidad de personas reunidas en el templo de Artemisa, comprometidos con la adoración pagana; y por ahí cerca había una iglesia que prácticamente no revelaba ninguna diferencia, sino que mostraban la misma actitud materialista y arrogante. Una iglesia que no tenía cual era su identidad y para que estaba en el mundo. Eran personas que a penas cumplían con formalidades, pero que no tenían una conexión íntima con Jesús. Lo peor del caso es que la opinión de las iglesias hermanas actuó como un calmante a sus conciencias y como resultado estaban satisfechos consigo mismos, contentos con su alta reputación. Se creía una iglesia viva, pero la realidad es que se había convertido en nada porque no supo contribuir al avance del evangelio.

El respiro

Claro que, la muerte de la iglesia no era total; podríamos decir que esta era una iglesia moribunda, pero todavía habían vestigios de vida allá: “Pero tienes unos pocos en Sardis que no han manchado sus vestiduras, y andarán conmigo vestidos de blanco, porque son dignos”.

En medio de esta iglesia muerta unos pocos cristianos estaban esparcidos como flores en un desierto. A pesar de que esta iglesia era un cementerio, en algunos no se había apagado el fuego ni el calor espiritual. Sus vidas eran limpias delante del mundo y apreciadas ante Dios. Cristo habla de “unos pocos”. La frase griega dice literalmente “unos pocos nombres”, transmitiendo la idea de que el Señor conoce a sus seguidores fieles en forma individual y por su nombre, y se complace con su ejemplo. Y ¿Cuál fue el ejemplo que estos pusieron? Cristo dice, “no han manchado sus vestiduras... son dignos”. La palabra ropas se refiere a la conducta espiritual y de su estilo de vida moral (Isa. 61:10; 64:6; Jud. 23). El vestido blanco se refiere a pureza y santidad. La idea es que no se habían dejado influir por la cultura secularizada de su época. Esto nos recuerda que aun en iglesias con alta dosis de hipocresía y mundanalidad, hay un remanente fiel, quienes en medio de tanta impiedad se mantienen sin contaminación. Y mientras estos estén ahí, hay algo de vida y de esperanza. Claro, tal tarea debía ser algo difícil. No es nada fácil ser uno de esos pocos en medio de una iglesia que no le importa nada, siendo tildados de extremistas, entusiastas de mente estrecha, fanáticos, etc., Pero a pesar de su impopularidad ante las masas reciben el cálido elogio del Señor.

Cristo los honra y reconoce por nombre a causa de su fidelidad y les promete que si siguen caminando con El, se pondrían vestiduras blancas y estarían con El, pues como dice un antiguo dicho judío, “Los que caminan con Dios durante su vida, son dignos de caminar con El después de la muerte”.

Así que, y en conclusión, había una muerte paralizante en aquella iglesia, pero no todo había muerto. El remanente fiel podía venir ante la presencia de Dios porque no se había contaminado o corrompido, sino que habían manifestado su carácter piadoso. Estos un día andarían en vestiduras blancas en la presencia de Dios.

III. LA EXHORTACIÓN

“**Ponte en vela y afirma las cosas que quedan... Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; guárdalo y arrepíentete**”.

¿Qué exhorta Cristo a esta iglesia en tan deprimente estado? Si la iglesia iba a sobrevivir, necesitaba desesperadamente vida. Y para ello necesitaba dar al menos cinco pasos:

a. Tenían que ser vigilantes: “**Ponte en vela**”. Jesús exhorta a esta iglesia a despertar de su letargo espiritual. No había tiempo para la indiferencia. Tenían que observar lo que estaba sucediendo en la iglesia, evaluar su situación, confrontar el pecado. Y como muchos han observado, debió haber sido muy vivo este primer mandato de Cristo para ellos. Recuerden que en un inicio decíamos que esta ciudad era muy arrogante y confiada, pensando que a causa de su incomoda ubicación nadie nunca los conquistaría. Pues en dos ocasiones, a causa de su descuido arrogante, fue tomada por sorpresa. En horas de la noche y no estando sus soldados en vela, el ejército enemigo pudo escalar la montaña y encontró el único punto débil de su fortaleza, y por ahí entraron. Jesús le dijo, “**¡Sardis, despierta, ponte en vela!**”, **no sea que te suceda lo mismo**.

b. Tenían que afirmar las cosas que estaban por morir: “**afirma las cosas que quedan**”. Como se dijo, a causa de los pocos fieles, no todo estaba muerto. Cristo exhorta entonces a la iglesia a avivar la llama de aquellas pocas gracias espirituales que allí quedaban, pues estaban a punto de morir por falta de espíritu interior. Jesús les dice, tomen cualquier cosa que parezca una posibilidad e inviertan tiempo, recursos y energía en ello.

c. Tenían que acordarse de lo que habían recibido y oído: “**Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído**”. Esta iglesia necesitaba volver a las verdades de la palabra de Dios, recordar el evangelio y la enseñanza de los apóstoles y de cómo lo habían recibido. La idea era que mantuvieran vivo el recuerdo de lo que habían recibido y de cómo lo habían recibido, pues si hay algo que puede agudizar una memoria que se ha insensibilizado y avivar un fuego que se apaga, es la gratitud. Una y otra vez el cristiano

debe venir a la cruz y recordar lo que Dios ha hecho por él. Los corazones más duros son ablandados con el sentido de la gratitud, sobre todo al considerar la grandiosa salvación eterna que se nos ha dado en Cristo. Recordar toda la instrucción, privilegios, bondades, conocimiento, promesas, consuelos, amonestaciones, influencia del Espíritu y la libre oferta del evangelio.

d. No solo debían recordar lo que habían recibido, sino que también tenían que guardar tales verdades: “**guárdalo**”. Debemos recordar que creencias correctas sin una vida obediente no traería como resultado el avivamiento necesario. Aquí tenemos una advertencia contra el creyente discontinuo. Muchos de nosotros somos cristianos de temporada, pero la mayor parte del tiempo nos comportamos como si no lo fuéramos.

e. Tenían que arrepentirse: “**y arrepíentete**”. Con gran pesar, los creyentes de Sardis debían confesar sus pecados, especialmente el de la insensibilidad espiritual, y apartarse de ellos.

En resumen, lo que Jesús dice entre líneas con estas palabras es que aunque estaban muertos espiritualmente, su familia, su iglesia, su denominación, su movimiento, podían arrepentirse; las cosas podían mejorar y cambiar; nunca es demasiado tarde mientras tengamos vida. Por tanto, había esperanza. Dios nos da la oportunidad por medio del arrepentimiento. Debe de haber un momento decisivo, cuando una persona o iglesia decide dejar el viejo camino y empezar uno nuevo. Y esos cinco pasos, si se practicaban diligentemente, traerían como resultado la renovación.

IV. LA ADVERTENCIA

“Por tanto, si no velas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti”.

¿Y Qué pasaría si la iglesia no respondía? Las consecuencias serían severas, pues Cristo vendría “como ladrón”. Cuando buscamos esta frase a través de las Escrituras, siempre tienen una connotación de juicio inminente. Miremos como se utiliza en 1 Tesalonicenses 5:2-4:

“Pues vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como un ladrón en la noche; ³ que cuando estén diciendo: Paz y seguridad, entonces la destrucción vendrá sobre ellos repentinamente, como dolores de parto a una mujer que está encinta, y no escaparán. ⁴ Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que el día os sorprenda como ladrón”.

De modo que, la advertencia sobre la iglesia en Sardis no solo es una advertencia apremiante, sino también terrible, pues no habría previa advertencia con relación al tiempo de la visitación para el juicio. Sería como Su segunda venida para juicio de los

impíos, sin avisar. De esta forma vendría contra esta iglesia. Por tanto, la iglesia debía despertar, de lo contrario, la pequeña llama se extinguiría.

V. LA PROMESA

“Así el vencedor será vestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles”.

¿Y cuáles eran las promesas para los vencedores? Antes de responder la pregunta, permítanme recordar lo que es un vencedor. La mejor descripción viene del mensaje a la iglesia en Tiatira: “Y al vencedor, al que guarda mis obras hasta el fin” (Apoc. 2:26). ¿Qué promesas entonces da Cristo para aquellos que guardasen Su palabra hasta el fin?

a. Cristo les promete vestirlos de blanco: “será vestido de vestiduras blancas”.

Ellos no habían contaminado sus vestiduras, y ahora reemplazaría esas vestiduras limpias con otras divinamente puras (7:14). Esto nos recuerda lo que dijo Jesús acerca de los Suyos en aquel día, los cuales resplandecería como el sol en el reino de Su Padre (Mat. 13:43). Y ¿Qué significan estas vestiduras blancas? Hay varias posibilidades:

1. En el mundo antiguo las ropas blancas representaban la alegría de las fiestas: “En todo tiempo sean blancas tus ropas, y que no falte unguento sobre tu cabeza” (Ecl. 9:8). La ropa blanca puede que signifique que los fieles van a ser huéspedes en el banquete de Dios. De hecho, esto tiene mucha similitud con Apocalipsis 19:7,9,14, donde se nos dice que en las bodas del Cordero, los ejércitos de Cristo vienen vestidos de lino fino, blanco y limpio.

2. En el mundo antiguo las ropas blancas también representaba la victoria. Cuando se celebraba un triunfo romano, los ciudadanos se vestían de blanco. Puede entonces que las vestiduras blancas se refieran a la recompensa de los que hayan obtenido la victoria: “Así el vencedor será vestido de vestiduras blancas”. Así que, el blanco es símbolo de victoria.

3. El blanco también representaba la pureza y la santidad. Por tanto, puede que esto se refiera a la pureza, cuya recompensa es ver a Dios. Los que van en ropas blancas son los santos en la presencia de Dios. Así lo pone Apocalipsis 7:9:

“Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en las manos”.

Dicho de otra forma, los vencedores son cubiertos con un ropaje blanco espléndido, significando esto que son aptos para entrar en la presencia del Rey y de participar de Su gloria y de Su reino.

4. Algunos creen que se trata del cuerpo de la resurrección, pues Pablo habla en 1 Corintios 15 y 2 Corintios 5 de que llegará un día en que seremos vestiremos de incorrupción, cuando este cuerpo mortal sea transformado.

No veo por que escoger entre las cuatro, pues aunque Juan tiene algo definido en su mente, todas estas cosas que hemos mencionado

b. Cristo promete preservar sus nombres en los registros del cielo: “no borraré su nombre del libro de la vida”. Era y todavía es común que las naciones y ciudades tengan registros escritos de sus ciudadanos. En Israel también habían registros de estos. Hendriksen dice sobre esto que En tiempos de Ezequiel se practicaba la exclusión de ciertas personas de los registros de Israel, como por ejemplo, los falsos profetas, los cuales eran expulsados de al tierra. Éxodo 32:32-33 registra:

“³² Pero ahora, si es tu voluntad, perdona su pecado, y si no, bórrame del libro que has escrito. ³³ Y el Señor dijo a Moisés: Al que haya pecado contra mí, lo borraré de mi libro”.

El profeta Isaías registra algo parecido en el capítulo 4, versos 3-4:

“³ Y acontecerá que el que sea dejado en Sion y el que quede en Jerusalén será llamado santo: todos los que estén inscritos para vivir en Jerusalén”.

De la misma forma, y no solo en Jerusalén, cuando los habitantes terrenales de una ciudad morían, sus nombres era borrados de los registros civiles. Claro que, en el pasaje hay una referencia a los registros del cielo. Cristo habla aquí del libro de la vida, en el cual, Apocalipsis 13:8 y 17:8 revelan que los nombres de los ciudadanos del cielo están inscritos desde antes de la fundación del mundo:

“Y la adorarán todos los que moran en la tierra, cuyos nombres no han sido escritos, desde la fundación del mundo, en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado”.

Un día los libros serán abiertos ante la presencia del Cordero, y solo aquellos que estén inscritos en el libro de la vida del Cordero serán admitidos en la presencia de Dios para vivir con El en cielos nuevos y tierra nueva para siempre (20:12, 15; 21:27). Y la promesa es esta: muchos de los creyentes, a causa de su fidelidad a Dios, podían ser

borrados de los registros civiles, pero no de los registros celestiales³. Ellos no serían dejados fuera de las bendiciones salvíficas.

c. Sus nombres serían reconocidos: “reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles”. Esto parece hacer eco de lo dicho por Jesús en los evangelio (Mat. 10:32; Luc. 12:8). Jesús honra delante del Padre a aquellos que le honran.

VI. EL LLAMAMIENTO

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

La carta termina con el acostumbrado llamado a las iglesias de Cristo a poner atención a lo que se les dice. Este no es ya un momento para comenzar a pensar en otras iglesias y cristianos, sino en nosotros.

Y la carta de Cristo a la iglesia en Sardis nos recuerda:

a. Que existe la terrible posibilidad de tener una buena reputación y no ser verdaderas iglesias ni verdaderos creyentes. Existe la posibilidad de tener fama de espiritualidad, y que luego Cristo diga, “estas muerto”. Cuando Jesús nos ve como iglesia, o te ve como cristiano, ¿qué ve?; ¿ve también formas y rituales desprovistos de toda piedad?⁴

b. Que la vida de la iglesia no reside en las muchas actividades, sino en el Espíritu y la palabra. A pesar de muchas obras que daban la impresión de que esta iglesia estaba viva, la realidad es que solo era apariencia. Si queremos iglesias sanas, necesitamos mas de la palabra y del Espíritu Santo. Digo esto porque hay iglesias que ponen su confianza en la fuerza de la organización y no en el poder del Espíritu Santo, quien da vida a la iglesia.

c. Que nuestras obras son incompletas cuando no vienen de un corazón limpio y enfocado en Dios. La rutina es cuando cumplimos las formalidades externas, aunque el corazón esté lejos; ritual es donde hay significado, valor, propósito, pasión y misión. Hermano, ¿cómo está tu pasión por Jesús? ¿Cuándo hablan de El, hay un brillo en

³ Es un error tomar esta promesa y convertirla en una amenaza. El pasaje nada dice acerca de borrar nombres del libro de la vida, sino que es una promesa a los fieles de que sus nombres permanecerán en el libro de la vida, en el cual fueron inscritos desde antes de la fundación del mundo.

⁴ ¿Cómo podemos llegar a este nivel? Notemos que lo que se describe no es un periodo de sequía espiritual, sino de muerte espiritual. Al menos el que está en sequía y se siente lejos de Dios le molesta su actitud y quiere superar eso. Pero el muerto espiritual ni siquiera le molestaría. Y esto suele suceder cuando tomamos la fe prestada de nuestros padres. Cuando una persona nace en un hogar cristiano, hay una temporada de infancia en la que tomamos mas o menos prestada la fe de nuestros padres. Después llegamos al punto en que necesitamos nuestra propia fe. La idea es que podemos llegar a un punto en que simplemente estamos muertos. Déjame hacerte una pregunta joven: ir a la iglesia, leer la Biblia, orar, dar dinero para el reino, estar en comunión con otros cristianos, evangelizar, etc, ¿son para ti una rutina o un ritual?

tus ojos, tu voz se levanta? Estamos hablando de algo mas que una obediencia legalista, la que dice simplemente haga esto o aquello. Estamos hablando de una conexión de corazón afectuosa con Cristo. Si no sientes esto, no lo finjas; pide perdón y pasa tiempo con Jesús.

d. Que el materialismo es un extinguidor que puede apagar el fuego de la pasión por Cristo, después de todo, Jesús dijo que los afanes y preocupaciones de este mundo pueden ahogar la palabra que ha sido sembrada. Hermanos, eso es en el fondo la mundanalidad, una mente que se enfoca solo en lo de este mundo. Sin un corazón limpio, nadie vera al Señor. Mientras el mundo perciba ese mente materialista en nosotros, no percibirá ninguna diferencia. Las cosas tienen que cambiar, no pueden continuar como van. Si queremos que este sitio viva, que Jesús sea magnificado, que la gente conozca a Cristo, que nuestros hijos tengan un legado, una fe viva y no tradiciones y rutinas muertas, comencemos por nosotros.

e. Que los que caminan con El en esta vida, caminarán también con El en la vida venidera. Sigue adelante.

Y tu amado amigo, Cristo regresará por segunda vez, y vendrá como ladrón en la noche. Y todos aquellos que estén en oscuridad conocerán Su ira. Si quieres conocer Su misericordia, este es el momento aceptable, hoy es el día de Salvación, porque ese mismo Cristo que regresará ya vino una primera vez para dar Su vida en rescate por muchos. Solo los que estén inscritos en el libro de la vida del Cordero serán salvos, por eso te ruego, refúgiate en el Cordero inmolado. Lava tus ropas en Su sangre por medio del arrepentimiento y la fe. Ven a Cristo y vivirás.

AMÉN